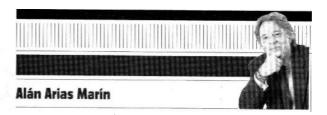
Sección 06.12.2009 Opinión 18



Juanito: ¿síntoma o paradigma?

l affaire de Juanito, abusadores, sus victimarios... y empoderado de facto, formalmente como acción llevan la jefe delegacional en penitencia. Iztapalapa, ha entrado en el tercer La pena -y probablemente más largo (no) como cosnecesariamente el último) — episodio de su saga política. Epítome de la descompuesta democracia y mediano mexicana. Expresión tosca y sublime, al mismo tiempo, de la idiosincrasia de la clase política (niveles de ilustración, signo ideológico o catadura moral aparte); materia prima del régimen y de nuestras élites gobernantes. Juanito ¿síntoma de la entropía del sistema político o paradigma de la política profesional mexicana?

Juego mediático desvergonzado, luces y sombras de orgullo público desolado y abyección privadas. Oportunidad cruel y fatal para la expresión expansiva de un inconsciente colectivo dominado por el desprecio de raza y de clase. Juanito o como te llames, no te la vayas a creer, ganas y te vas, ignorante incapaz de gobernar, afectado de tus facultades mentales, traidor, bribón, mal hijo, inmoral, interesado, tonto del pueblo, panzón y pancista, lascivo y pendenciero, vividor, hombre de paja, vendido, cabronazo... Políticos y periodistas, zahirientes con el objeto folclórico, nota indisputable e inagotable, motivo de burla descarada, caricaturesco en sí mismo, manipulable y veleidoso, usado y abusado en su ignominia (AMLO, Brugada, Mariana Martín del Campo, Döring y las Cuevas y Núñez fueron y son sus

-de repente-sus víctimas). si bien electo legal y El que la hace la paga; en su to político —de corto plazos - a los manipuladores de ayer y hoy; la pena pública a la que el affaire Juanito los expone como reflejo de lo que son.

La ignorancia y la necesidad -- no la imbecilidad o la locura— que Rafael Acosta ostenta tragicómicamente resultan en el paradigma de la imposibilidad de una democracia asentada, funcional y de calidad. La sorna prepotente de la clase política y la alharaca mediática mercantilista y discriminatoria respecto de Juanito, le han ofrecido condiciones para vengar —con relativa legitimidad — su resenti-

miento; su vida de joda y el peso desintegrador de la discriminación racista y de clase; retribución al uso y abuso recibidos.

Y sí, Juanito es un espectro patético de la democracia y la política (al final de nuestra sociedad); un personaje de la picaresca iberoamericana, en extemporánea versión de carpa mediática; el Lazarillo de Tormes posmoderno que condujo a Brugada al... abismo, el Periquillo Sarniento sabio de pueblo que objeta y ridiculiza -- desdeñado -- a AMLO, Monseñor del moralismo,

y le restriega —relampagueante reciprocidad— el reflejo de su propia mafia complotista.

Pero los individuos no hacen solos la historia, ni los grandes hombres ni los grandes farsantes. Y si bien en la raíz de la vida social la instrumentalización de los sujetos, su manipulación, el irrespeto de su humanidad, de su autonomía, la mutilación social de sus potencialidades mediante exclusión y pobreza constituyen los resortes íntimos de la historia aquella (que decía Marx, que dijo Hegel que ya había dicho Shakespeare) que avanza siempre por el lado malo, por el rumbo oscuro: esa historia resulta una empresa colectiva, siempre diversa a lo planeado, contraria a lo justo esperado. Importa lo que hacen, no lo que creen que hacen.

Así, la farsa picaresca de las aventuras de Juanito no es comprensible sin su claque de personajes típicos (AMLO, Brugada, Silvia Oliva, Ebrard, los del TEPJF, Núñez, Cuevas o Döring, René Arce), es también expresión de una trama institucional precaria y corrompida. Sus momentos estelares arrancan con la derrota de Los Chuchos y sus aliados en Iztapalapa (gana Encinas); la victoria de Brugada sobre Silvia Oliva corroborando la correlación de fuerzas; el fallo jurídicamente defectuoso y políticamente irresponsable del TEPJF, el surrealismo de que para votar Oliva había que votar Brugada, la fuerza de AMLO y su argucia delirante y equívoca de que para votar Brugada había que votar Juanito:



Página 1 de 42902.24 \$ 42 Tam: 396 cm2 AGUTIERREZ

Continúa en siguiente hoja



Fecha	Sección	Página
06.12.2009	Opinión	18

condiciones

el viaje al fin de la noche de Rafael Acosta y la materialización de sus precariedades lumpen para la moral pública; el descuido ineficiente de Brugada y la desatención de Ebrard: el pragmatismo sin vergüenza del panismo; la taimada sagacidad de los priístas. La desconsolación del "pueblo" de Iztapalapa — Fuente Ovejuna embozado -- movimiento de furia incubado en un conflicto de alto presupuesto y densidad inestimable de votos. La batalla será larga. Probable destitución de Acosta en enero; prolongado litigio (¿hasta 2012?); si sustituto perredista pactado, relativa estabilidad (¿Arturo Santana?); si panista (¿Alejandra Núñez?) probable movimiento de masas de alto costo... Juanito no es síntoma, es nuestro paradigma. ■M FCPvS-UNAM. Cenadeh.

La ignorancia y la necesidad

alan.arias@usa.net

-no la imbecilidad o la locura-Acosta ostenta tragicómicamente resultan en el paradigma de la imposibilidad de una democracia asentada. funcional y de calidad. La soma prepotente de la clase politica y la alharaca mediática mercantilista y discriminatoria respecto de luanito. le han ofrecido

